

La luciérnaga nº58

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA

CORONACOPLAS

¡Coronavirus es la palabra que reina!
Nos aislamos
con la incertidumbre de un confinamiento sin fin.
Ya lo dijo el oráculo:
"Serás afortunado,
Si tienes perro o hijo de once años,
estarás saliendo a cada rato"
¡Coronavirus es la palabra que reina!
Nos comunicamos.
La tecnología
nos ayudó a salvar el día.
Pudimos socializar
detrás de una pantalla
con toda la familia.
¡Coronavirus es la palabra que reina!
Nos volvimos cocineros.
Las cocinas
en restaurantes de lujo se convirtieron.
Y además de la esperanza,
entre espera y espera,
nos creció mucho la panza.
¡Coronavirus es la palabra que reina!
Nos volvimos peluqueros,
un gimnasio en el trastero;
y, entre reto y reto,
los balcones en playas se convirtieron.
¡Coronavirus es la palabra que reina!
A todo esto nos acostumbramos,
a una situación gigante;
junto a las llaves, en el bolso,
mascarilla, gel y algún que otro guante.
¡Coronavirus es la palabra que reina!
Anhelamos la vacuna.
Antes no había ni una.
Ahora que ya las tenemos,
no hará falta que nos confinemos.
¡Coronavirus es la palabra que reina!
Aunque hayan expuesto nuestra debilidad
y a las fiestas les falte responsabilidad;
hemos aprendido la lección con creces:
"aunque con mascarilla más guapo pareces,
ni te acerques ni me beses".
¡Coronavirus es la palabra que reina!
Ojalá estar en un futuro cercano,
sin distancia social,
con sonrisas y abrazos.
En ese lugar ideal
nos darán la bienvenida,

es la UCI más preciada.
No tengas miedo, únete deprisa:
Unión de la Comunidad Inmunizada.
¡Coronavirus es la palabra que no nos frena!

Alumnos de 4ºC

Los alumnos de 2º C, alentados por su tutor y profesor de lengua José Fernández Gayoso, han elaborado un interesante diccionario ilustrado de palabras que consideran raras junto con su definición. Esta es sólo una muestra de tan interesante iniciativa.

He aquí una reproducción de su portada.

DICCIONARIO SECRETO

tratado lexicográfico de palabras raras

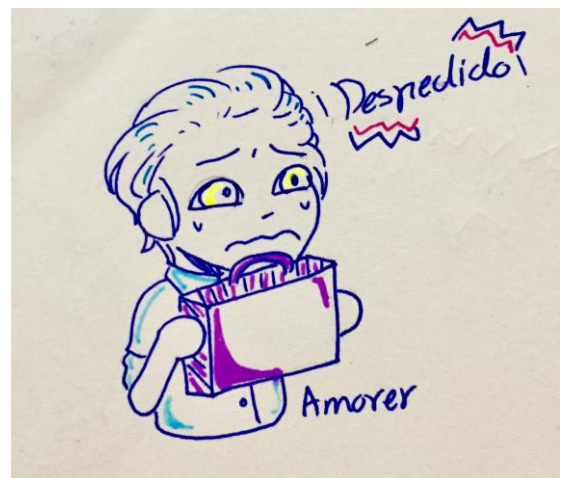
TOP SECRET

AUTORES: Estevan Apolo Amaral Vasconcelos - Abdellah Azarkane - Ikhlaz Bouyazmaren - César Casas Ruiz - Mireia Crespo Garrido - Hiba El Mesnaoui Assal - Ilias Fakir Laaraj - Manuel Fernández González - Noemí Flocea - Alex García Calvo - Alejandro García Janeczko - Lucía García-Alcalá Omoruyi - David Horcajo Lope - Tatiana Ipia Valencia - Andrea Valentina Marano Serrano - Elena Paredes Sánchez - Darío Madalín Racovita - Idoia Ruescas Vergara

ILUSTRACIÓN: Lucía García-Alcalá Omoruyi

De su contenido he elegido hoy esta palabra, pero todas son interesantes y por ello en sucesivos números de esta revista las iré mostrando.

AMOVER: despedir a alguien de un trabajo.



Como recordaréis en el número dedicado al día del libro, hice mención del que escribió nuestro compañero y profesor de filosofía Enrique Cejudo, pues bien, hoy quiero recordar aquí parte de las

palabras que dedicó al electo público que acudió a la interesante presentación sobre el mismo..

ALGO ASÍ TE DIJE



ENRIQUE CEJUDO

Día del libro

... Todo profesor, especialmente los de las asignaturas de Humanidades, tiene buena relación con libros. Yo no tanto con ellos como objeto físico sino como portadores de conocimientos y de historias. Porque de eso se trata, el lector es alguien herido por la palabra, un ávido consumidor de nuevas historias, un ansioso que no se conforma con la banalidad insoportable de la vida corriente.

No recuerdo un día de mi vida sin leer desde que me asomé a las palabras. Agradezco infinitamente a doña Paula, una maestra de pueblo que nos adentró en ese mundo. Después fue un no parar. Por suerte, tuve unos padres que compraban tebeos a sus hijos, luego libros juveniles, después comencé yo a explorar los que había en casa, a leer clandestinamente aquellos que no eran (según dicen) indicados para mi edad.

Recuerdo que hicimos un viaje en verano. He olvidado adónde, pero no que paramos a comer y compré mis dos primeros libros, uno de Ernest Hemingway y otro de Hermann Hesse, autores que después leí abundantemente, pero que han quedado fijados en esa edad que es la vuestra. Desde entonces no he dejado de comprar y, sobre todo, de leer.

En ese tiempo adolescente yo estaba seducido por la poesía, especialmente por el inevitable Neruda. Y componía espantosos versos que afortunadamente destruí o perdí. No los echo de menos. La poesía es un género mayor, es aquel en el que las palabras *lo dan todo*, por decirlo de una manera coloquial, dan incluso lo que no parecía posible dar. Escribir poesía no es hacer versos, es mucho más, no es perpetrar un párrafo y luego darle al *enter* para que salgan líneas desiguales. Hay poemas en los que late el corazón del

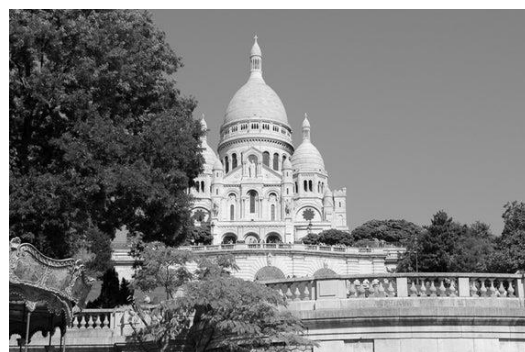
autor y en ocasiones se produce el milagro de que también late el del lector.

Si estoy todos los días ante vosotros en clase es porque, a la hora de elegir estudios universitarios, tuve una duda terrible que decidí en el último instante: ¿era mi vocación la Filosofía o debía matricularme en Filología Hispánica, que también tiraba de mí? No sé si acerté, he intentado ganarme honradamente la vida y la literatura nunca me ha abandonado. Ni siquiera la poesía, con la que de vez en cuando vuelvo a hacer un último intento, casi siempre en vano. He publicado unos cuantos artículos sobre Filosofía; curiosamente, abordo en ellos la relación entre Filosofía y Cine y entre Filosofía y Literatura, que son los tres ámbitos de conocimiento en los que me siento feliz y siempre deseoso de aprender.

Pero finalmente he escrito un libro de relatos, que es de lo que me piden que os hable. Bien, intentaré explicar su génesis. Yo soy de los que apuntan en cualquier sitio notas de algo que me llama la atención. Desde que hay móviles también hago fotografías con el mismo objetivo. En una calle, en un billete de tren, en un vagón de metro... Siempre hay una historia esperando que alguien la cuente. Yo he intentado eso.

No puedo explicar de dónde vienen los veinticinco relatos que componen el libro. Lo haré con algunos. El

primero, el que abre el volumen, parte de una fotografía que hice



en las paredes del Sacre-Coeur, en París. Un tal Benoît pedía a Muriel que se acordara del día en el que estuvieron allí; la historia sucede 20 años más tarde, cuando Benoît vuelve con su esposa, que no es Muriel, y piensa en ella y en lo que pudo ser...